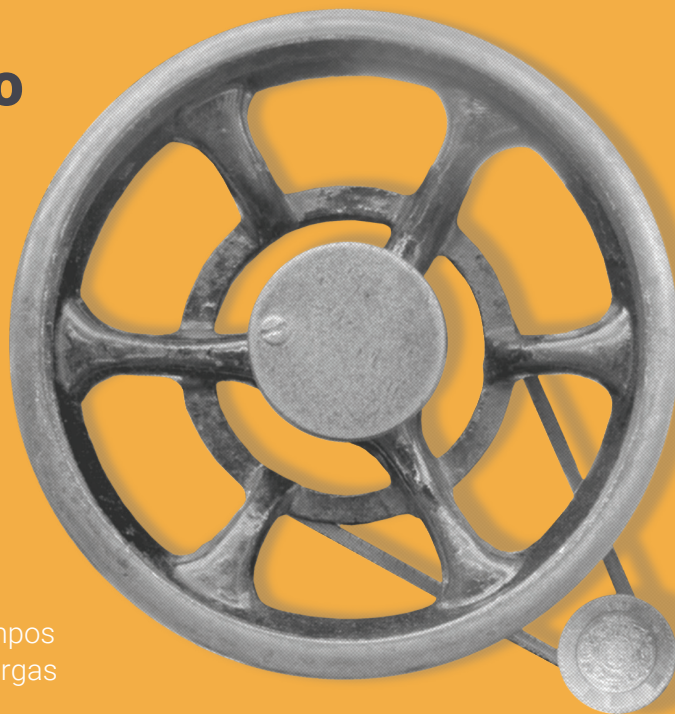


LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

**El mundo
del trabajo
y el ingreso**



Rolando Cordera Campos
Armando Sánchez Vargas
Enrique Provencio
(Coordinadores)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Cordera Campos, Rolando, editor. | Sánchez Vargas, Armando, editor. | Provenio, Enrique, editor.

Título: El mundo del trabajo y el ingreso / coordinadores, Rolando Cordera Campos, Armando Sánchez Vargas y Enrique Provenio.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 2.

Identificadores: LIBRUNAM 2198741 (impreso) | LIBRUNAM 2198745 (libro electrónico) | ISBN 9786073072502 (impreso) | ISBN 9786073072519 (libro electrónico).

Temas: Mercado de trabajo -- México. | Ingresos -- México. | Mano de obra -- Oferta -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos económicos. | Economía -- México -- 2020- .

Clasificación: LCC HD5731.A6.M848 2023 | LCC HD5731.A6 (libro electrónico) | DDC 331.120972 —dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval de los Comités Editoriales del Instituto de Investigaciones Económicas y el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México para su publicación.

Imagen de forros y apoyo gráfico: Nayatzin Garrido Franco

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Económicas
Circuito Mario de la Cueva, Ciudad de la Investigación en Humanidades,
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
<http://www.iiec.unam.mx>

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo
Planta baja del antiguo edificio Unidad de Posgrado, costado sur de la Torre II Humanidades, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
<http://pued.unam.mx>

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7251-9 Título: El mundo del trabajo y el ingreso
ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7250-2 Título: El mundo del trabajo y el ingreso
ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Contenido

Presentación	11
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	13
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: El mundo del trabajo y el ingreso	21
<i>Rolando Cordera Campos</i>	
<i>Armando Sánchez Vargas</i>	
<i>Enrique Provencio</i>	
1 Perspectiva general del comportamiento del empleo	27
<i>Norma Samaniego</i>	
2 El impacto de la COVID-19 en la oferta de trabajo de la población joven en la Ciudad de México: un análisis de cohortes	71
<i>Armando Sánchez Vargas</i>	
<i>Verónica Villarespe</i>	
3 Tecnología y empleo en la década de la COVID-19 (2021-2030)	101
<i>Claudia Schatan</i>	
4 La reforma laboral y el sindicalismo mexicano en los años de la COVID-19: situación actual y perspectivas	125
<i>Saúl Escobar</i>	

5	COVID-19 y Trabajo Decente	165
	<i>Clemente Ruíz</i> <i>Joaquin Sánchez</i>	
6	Perspectiva demográfica y empleo	189
	<i>Karina Videgain</i>	
7	Desaceleración económica y su impacto en la productividad y salarios en México de frente a la COVID-19	235
	<i>Eufemia Basilio</i>	
8	Pobreza y empleo en México: algunos desafíos	259
	<i>Héctor Nájera</i>	
9	Empleo y Seguridad Social	281
	<i>Berenice Ramírez</i>	
10	Condiciones del empleo formal y de la informalidad laboral ante la pandemia	319
	<i>Jesuswaldo Martínez</i>	
11	Dinámica del empleo en las regiones de México	353
	<i>Adolfo Sánchez</i>	

Héctor Nájera

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, UNAM

INTRODUCCIÓN

Durante el periodo 2010-2020 aproximadamente 40% de las personas ocupadas no recibían un salario suficiente para adquirir la canasta alimentaria oficial (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, [CONEVAL], 2021).¹ La conclusión es la misma cuando se utiliza la pobreza multidimensional como criterio: entre 2008-2018 poco más de una de cada tres personas ocupadas vivía en este tipo de pobreza².

En una sociedad que ha promovido al empleo como el principal medio de vida, no es claro que la problemática que representan las cifras del CONEVAL se haya atendido con la urgencia que ameritan. Fue debido a la pandemia COVID-19 que en abril de 2020 la desatención se reemplazó por una preocupación más generalizada. Las políticas de confinamiento derivadas de la pandemia COVID-19 incrementaron abruptamente la desocupación, aumentaron la pobreza por ingresos y reabrieron la discusión en torno a la relación entre la pobreza, el desempleo y la precariedad laboral (Nájera y Huffman, 2020;

1 Con base en el indicador de la tendencia laboral de la pobreza CONEVAL.

2 Es decir, personas que no tienen ingresos suficientes –considerando todos los ingresos del hogar– para adquirir la canasta de bienestar del CONEVAL y tienen por lo menos una de seis carencias sociales.

Salas et al., 2020; Lustig et al., 2020). Sin embargo, a dos años de pandemia, buena parte de la atención pública se ha concentrado mayormente en la recuperación de empleos y salarios a niveles prepandemia, pero no en la crisis estructural del empleo como principal medio para la cobertura de necesidades para la vida. En este contexto, se han hecho pocas reflexiones de los desafíos que tiene el empleo para continuar teniendo un papel preponderante en la generación de ingreso y bienestar familiar. Es decir, sobre el futuro del empleo en un contexto de pobre desempeño económico, desindustrialización en una sociedad con alta desigualdad económica y social, así como políticas sociales fundamentadas en transferencias y no en provisión de servicios públicos y sociales de calidad.

Tampoco sorprende mucho que la atención ha girado en torno a la recuperación de los empleos perdidos porque la pobreza durante casi todo el siglo XXI se pensó, casi de manera exclusiva, como problema de falta de inserción laboral (Lohmann y Marx, 2018).³ Este abordaje se reforzó a partir de otras teorías de corte individual como la de capital humano –baja inversión en educación y salud de los individuos– y de la cultura de la pobreza –apatía respecto al trabajo y estilos de vida de subsistencia– (Townsend, 2014).

En el siglo XXI, es notable que ninguna de las explicaciones de corte individual ha sido satisfactoria. Si bien el capital humano permite explicar la pobreza extrema en México, este marco tiene poco poder predictivo sobre la pobreza general (Nájera, 2016; Yaschine, 2015). Aunque hay evidencia a nivel mundial de que en grupos muy pequeños ciertas actitudes se comparten, en el agregado no hay rastros de que la pobreza sea un fenómeno cultural (Leacock, 1971; Small et al., 2010). En cambio, es claro que la población trabajadora se enfrenta a contextos más desafiantes donde la desindustrialización, el cambio tecnológico y la creciente desigualdad en el ingreso han erosionado el poten-

3 La pobreza puede definirse como la falta de recursos en el tiempo donde las privaciones materiales y sociales son sus principales consecuencias (Townsend, 1979). Las personas que viven en pobreza son aquellas que por falta de recursos no disfrutan los bienes, servicios y actividades considerados como esenciales en la sociedad en la que viven (Townsend 1979). Estas personas están efectivamente excluidas de los mínimos para la vida de la sociedad a la que pertenecen.

cial del empleo como medio único de vida (Van Winkle y Struffolino, 2018; Halleröd et al., 2015).

La literatura contemporánea emergente no ve a la pobreza como un subproducto de la falta de inserción laboral (Marx y Nolan, 2014; Lohmann y Marx, 2018). En cambio, propone que la pobreza laboral es un fenómeno posindustrial y existe porque hay un sistema de desigualdades sociales y económicas que distribuye inequitativamente las ventajas y desventajas en distintos sectores de la población (Marx y Nolan, 2014). En algunos casos, la distribución resultante es tan desigual que existe polarización laboral, con un grupo de personas con acceso a empleos de élite y otro con empleos precarios en sectores de comercio y servicios. La literatura de pobreza y empleo es reciente, pero con un mayor recorrido en países desarrollados, aunque también existen investigaciones en México y en América Latina (Maurizio, 2018; Martínez-Licerio et al., 2019).

Los estragos de la pandemia persisten al momento de la escritura de este documento, las perspectivas de crecimiento económico de corto plazo son desalentadoras y los efectos del cambio tecnológico son palpables en los mercados de trabajo. El presente documento busca contribuir a la construcción de una reflexión necesaria sobre la relación entre la pobreza, empleo y desigualdades sociales. El trabajo descansa en un cuerpo emergente de literatura sobre pobreza en el trabajo para producir un panorama de la situación y perfiles de la población ocupada que vive en pobreza. Con base en los resultados hace una reflexión sobre el futuro del combate a la pobreza y el rol del empleo en México.

El documento se organiza de la siguiente manera. La siguiente sección recupera los elementos más importantes de las lecciones del mundo desarrollado sobre pobreza y empleo, en donde se resalta el rol que tiene la desigualdad social. Después se describen los datos utilizados para el análisis y se presentan los resultados. La última sección concluye el documento.

POBREZA LABORAL Y DESIGUALDAD SOCIAL

La evolución de la pobreza laboral en los países en desarrollo brinda algunas claves necesarias para la lectura de la situación actual en México. En particular es ahí donde se ponen en evidencia los vínculos entre la pobreza, el mercado de trabajo y la desigualdad social. A continuación, se hace un breve recorrido de lo acontecido en los países en desarrollo y se derivan los aspectos más importantes para comprender la situación mexicana.

Durante prácticamente todo el siglo xx en los países en desarrollo el desempleo se consideraba la principal causa de la pobreza (Lohmann y Marx, 2018). La alta industrialización permitía empleos para las masas no calificadas y la acción pública de países desarrollados con regímenes de bienestar conservadores se enfocó durante mucho tiempo en dos aspectos que se consideraban clave para mejorar el volumen de la inserción de las personas al mercado de trabajo: (1) satisfacer los niveles de productividad baja demandados por la industria y (2) crear esquemas de incentivos para que las personas optaran por el trabajo y no por el ocio.

Esta estrategia pareció funcionar con éxito durante el periodo de la posguerra hasta las políticas de ajuste estructural de los ochenta, particularmente en los países que eventualmente renunciaron a la social democracia como Reino Unido. Hacia fines del siglo xx la desindustrialización redujo los espacios para la masa de trabajadores poco y medianamente calificados y amplió la demanda por trabajadores de mucho mayor calificación. El desempleo de largo plazo creció junto con la pobreza, especialmente en aquellos países con regímenes de bienestar conservadores que otorgaban beneficios muy acotados a poblaciones consideradas de alta vulnerabilidad y que buscaban incentivar la búsqueda de empleo eliminando aquellos programas sociales que tenían mayor alcance.

Varios países desarrollados experimentaron un crecimiento en los empleos de muy alta productividad asociados al cambio tecnológico de principios de siglo xxi, una reducción significativa en los empleos de manufactura de baja calificación, una expansión de los servicios y el comercio que demandan baja calificación y una reducción de los empleos de mediana calificación

debido a la automatización (Autor, 2003; Acemoglu y Restrepo, 2018). El resultado ha sido un incremento de desigualdad salarial en los últimos años, donde los empleos de menor salario y beneficios sociales y familiares son para las masas, mientras que los de mayor salario y beneficios para un sector crecientemente exclusivo.

Es en este periodo donde surge el concepto de pobreza en el trabajo (*In-work poverty*) (Lohmann y Marx, 2018; Marx y Nolan, 2014).⁴ La evidencia europea y estadounidense muestra que los mayores fracasos en erradicación de la pobreza de la población trabajadora se dieron en aquellos países que plantearon al empleo y a la pobreza como fuerza en oposición, desatendieron las desigualdades sociales y redujeron los programas sociales (Lohmann y Marx, 2018; Marx y Nolan, 2014).

Las desigualdades sociales son diferenciales de ventajas y desventajas en los principales sistemas sociales (educación, salud, empleo) a lo largo de diversos grupos de población (Hurst et al., 2016). Estas pueden manifestarse directamente a través de la discriminación de acceso y participación de ciertos grupos o indirectamente mediante la distribución sesgada de oportunidades y recursos a ciertos grupos demográficos o regionales. Una regularidad reciente en los países desarrollados es que aquellos grupos de población con desventajas en educación, salud y vivienda son precisamente los mismos que viven en pobreza en el trabajo.

¿Por qué son importantes estos aspectos para México? El país ha tenido una postura similar respecto a la conexión entre la participación laboral y la pobreza. En los últimos 70 años se ha puesto énfasis en el empleo formal como medio para alcanzar la seguridad social, en los años 90 y 2000 la creación de programas sociales para mejorar el capital humano, así como los prospectos de inserción laboral de las generaciones más recientes, y en los últimos años algunos esquemas simples de promoción del ingreso vía la participación en programas muy acotados –Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo Futuro,

4 Quizá no sea la traducción más acertada al español porque puede chocar con el término de precariedad laboral. El concepto en inglés se refiere a la población que a pesar de estar ocupada vive en pobreza y no es un calificativo del empleo como tal.

principalmente—. Sin embargo, la informalidad alcanza a poco más de 50 % de la población ocupada, mientras que la pobreza laboral a poco más de una de cada tres personas.

Dentro de los desafíos que plantea el problema de la pobreza laboral en el siglo XXI es el de la desigualdad social. Las lecciones de los países desarrollados son muy claras respecto al rezago que existe en la incorporación de las poblaciones más desaventajadas a empleos que sean suficientes para sostener las necesidades para la vida. Una agravante que tiene México son sus altos niveles de desigualdad social (Jusidman, 2009; Cortés et al., 2012; Ordóñez, 2018; Solís, 2017; De Oliveira y Mora, 2008; Tapia y Valenti, 2016). Desde el punto de vista de la erradicación de la pobreza, se vuelve fundamental identificar quienes tienen los empleos peor pagados y bajo qué condiciones lo hacen. Si las desigualdades sociales se reproducen en el mercado de trabajo, la población ya de por sí más desfavorecida tendrá menores prospectos de escapar de la pobreza mediante su empleo. Los cuales son de por sí modestos frente a los retos que impone la desindustrialización y el cambio tecnológico. Así, a continuación, se explora la desigualdad dentro del mercado laboral considerando el riesgo de vivir en pobreza.

DATOS

El análisis de la población trabajadora que vive en pobreza se hizo con microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del 2020. La medida de pobreza que se utiliza es la oficial del CONEVAL basada en la nueva metodología que inicia la serie 2018-2020.

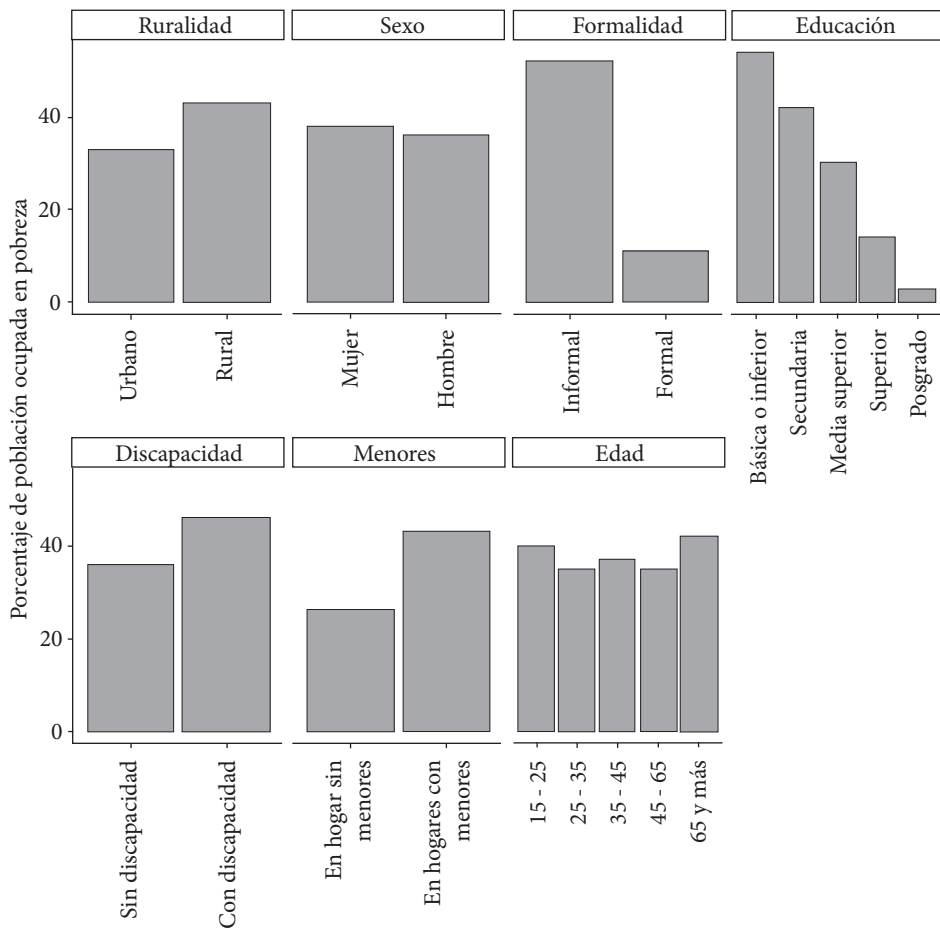
Para los análisis se utilizó únicamente a la población ocupada y se construyeron variables auxiliares para describir los factores asociados a su situación de pobreza multidimensional: grupo de edad, sexo, estado de residencia, existencia de menores en el hogar de residencia del trabajador, informalidad –acceso directo a la seguridad social por el trabajo–, nivel educativo, clasificación de la ocupación (Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones [SINCO]), localidad urbana o rural, y condición de discapacidad.

El documento presenta análisis descriptivos univariados y multivariados. El segundo tipo de análisis es necesario porque varios de los factores arriba mencionados interactúan entre sí. Así que se estimó un modelo Bayesiano jerárquico para poder proveer una versión más precisa de cómo ciertos factores acentúan o reducen el riesgo de la población ocupada de vivir en pobreza. Debido a la naturaleza del documento, no se muestran los detalles de la modelación y se pone mayor énfasis en los resultados. Sin embargo, es importante señalar que los modelos hacen una corrección necesaria por error de medición. Como se ha mostrado en distintos trabajos (Nájera, 2020), el índice de pobreza del CONEVAL tiene altos errores de clasificación, lo anterior lleva a subestimaciones de los coeficientes de los modelos binarios de regresión. Este trabajo implementa una corrección Bayesiana cuyos detalles pueden consultarse en Nájera (2022).

RESULTADOS

La gráfica 1 muestra la variación de la prevalencia de pobreza en la población ocupada según distintos factores sociodemográficos. Como puede apreciarse, las mujeres, las personas en áreas rurales, las que tienen menor nivel educativo, discapacidad, viven en hogares con menores de edad, informalidad y se encuentran en la etapa inicial o final de su vida laboral tienen mayor riesgo de vivir en pobreza. Siguiendo las interpretaciones contemporáneas de pobreza de Townsend (2014), estos factores deben leerse como marcadores individuales de desigualdades subyacentes: procesos de desventajas y ventajas sociales que refuerzan el riesgo de ciertos grupos de población de vivir en pobreza. En este caso, se trata de desigualdades dentro y no fuera del mercado de trabajo. Es decir, que dentro del mercado de trabajo se reproducen las desigualdades de los marcadores clásicos en México.

GRÁFICA 1. PREVALENCIA DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS

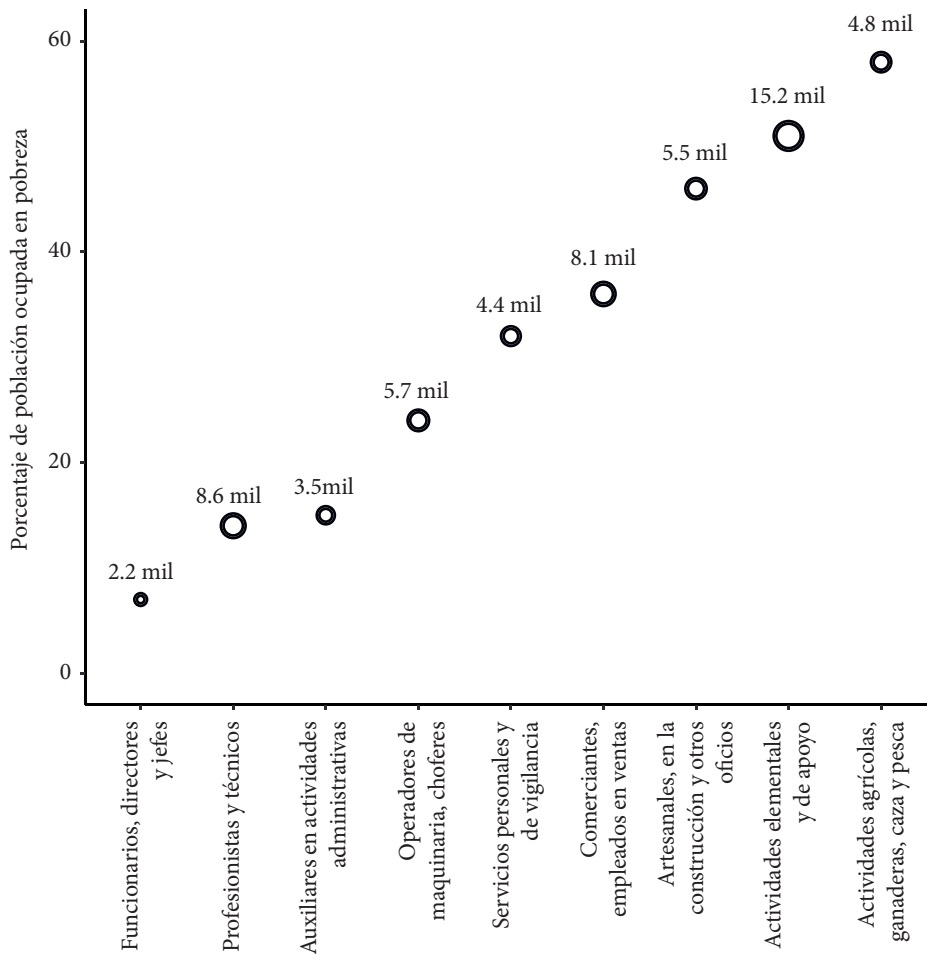


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2022).

La gráfica 2 muestra cómo varía la prevalencia de pobreza de la población ocupada según los nueve tipos de ocupación de la escala SINCO de INEGI (eje y). El tamaño del círculo y la leyenda denotan el número de personas en cada sector. Es decir, la gráfica muestra tanto el riesgo en pobreza como la magnitud de esta por sector. Los sectores de menor riesgo son aquellos de mayor calificación: posiciones gerenciales, técnicos, profesionistas y auxiliares administrativos. En suma, este sector comprende a 15 millones de trabajadores, aproximadamente un tercio de la población ocupada. Sin embargo, incluso dentro de estos grupos existe pobreza: aproximadamente uno de cada seis trabajadores profesionistas, técnicos o auxiliares administrativos vive en pobreza.

El riesgo de vivir en pobreza aumenta constantemente conforme el nivel de calificación se reduce. En su punto máximo, casi tres de cada cinco trabajadores en actividades del sector primario viven en pobreza –de un total de casi 5 millones–. Un sector altamente preocupante es el de actividades elementales y de apoyo -sector servicios de baja productividad-. Se trata de un sector muy grande –15 millones de personas– en donde la mitad de la población trabajadora vive en pobreza.

GRÁFICA 2. PREVALENCIA DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN TIPO DE OCUPACIÓN CON MILLONES DE TRABAJADORES POR OCUPACIÓN. MÉXICO 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2022).

DESIGUALDADES SOCIALES, EMPLEO Y POBREZA

Los resultados descritos en la sección anterior abren una serie de preguntas sobre la posible interacción de los factores asociados al riesgo de vivir en pobreza mientras se trabaja. Por ejemplo, sobre la relación educación, formalidad y sector de ocupación, o sobre la educación, formalidad y el tipo de hogar en el que se habita, o el sexo, formalidad y nivel educativo. Estas preguntas se abordan a continuación.

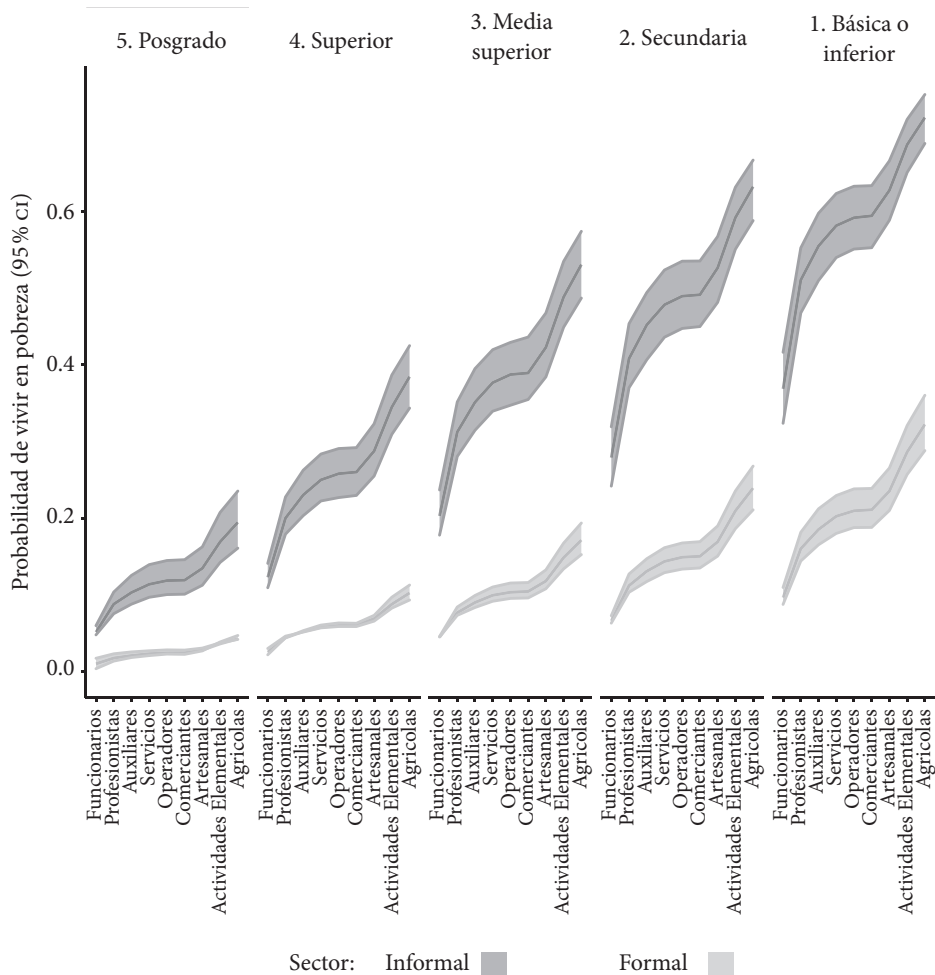
¿Cuál es la relación entre el riesgo de vivir en pobreza, el nivel educativo, la formalidad y el sector de ocupación? Esta pregunta se responde en la gráfica 3. En el eje de las y se muestra la probabilidad de vivir en pobreza condicional en las combinaciones de factores del eje de las x . Un primer aspecto que notar es que la informalidad siempre lleva a mayor riesgo de pobreza en todos los sectores y para cualquier nivel educativo. Respecto a la educación, es claro que mayores niveles educativos reducen el riesgo de pobreza, además que las ocupaciones de menor calificación incrementan el riesgo.

Ahora bien, lo interesante ocurre cuando se observan con detalle las interacciones entre los tres factores: educación, formalidad y sector de ocupación. El trabajo formal de las personas con educación superior o mayor reduce de manera muy importante el riesgo de experimentar pobreza. No así, la informalidad. Es decir, la educación y el sector de ocupación son importantes siempre y cuando ocurran dentro de la formalidad. Cuando no es así, el riesgo es comparable con el de las personas que tienen la secundaria terminada, pero trabajan en empleos formales. Este es un hallazgo notable porque muestra muy claramente el rol que tiene la formalidad en la reducción del riesgo de la pobreza.

El sector de ocupación tiene un carácter más decisivo cuando se trata de personas poco educadas que laboran en la formalidad, es en este caso que las actividades manuales implican un mucho mayor riesgo de ser pobre multidimensional. Esta gráfica ilustra buena parte del problema que enfrenta la masa de los trabajadores en México: pobre educación, participación en actividades manuales o de servicios de baja calificación y alta informalidad se traducen en riesgos altísimos de vivir en pobreza. Mientras la informalidad y la baja edu-

cación se acompañen de esta manera, será muy difícil reducir sustancialmente la pobreza.

GRÁFICA 3. PROBABILIDAD DE VIVIR EN POBREZA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, SECTOR DE OCUPACIÓN E INFORMALIDAD DEL EMPLEO. MÉXICO 2020

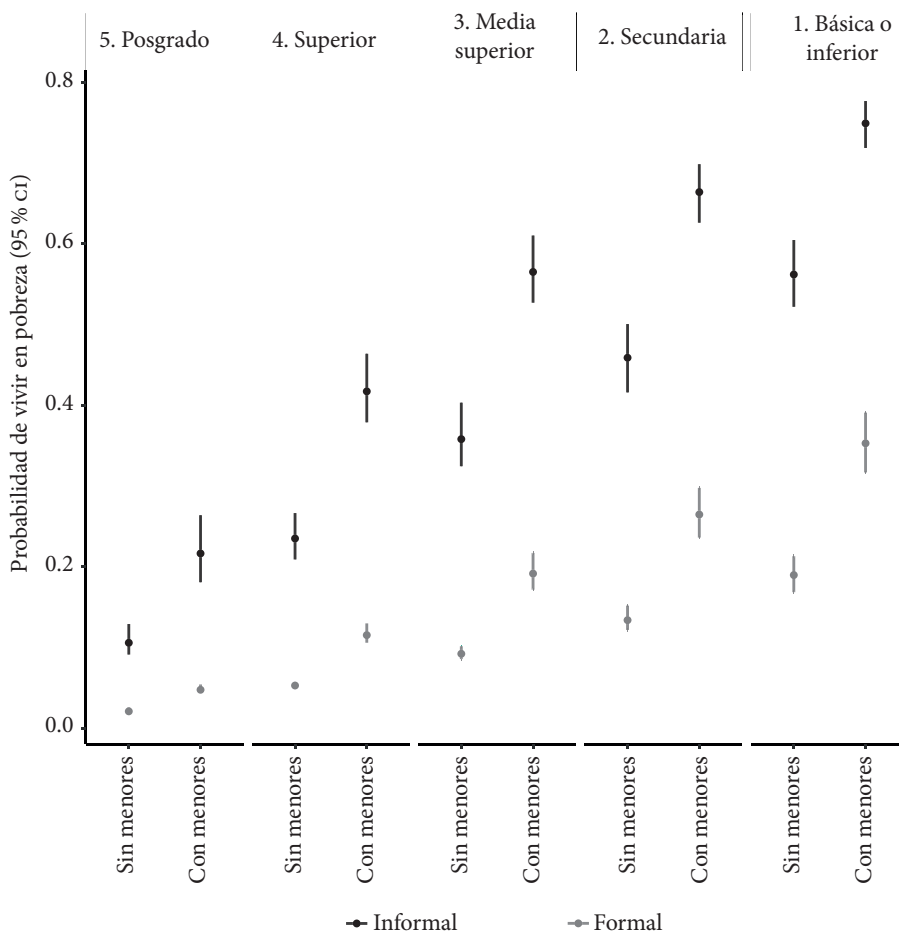


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2022).

¿Cómo varía el riesgo de vivir en pobreza según combinaciones de educación, formalidad y existencia de menores en el hogar? La literatura sobre la pobreza de la población trabajadora muestra que un factor determinante es el tipo de hogar en el que se vive. Esto se debe a las condiciones de distribución intrahogar de los recursos generados a través del trabajo y a la existencia o ausencia de regímenes de bienestar para proteger arreglos familiares con menores recursos disponibles, por ejemplo, padres o madres solteras con hijos, familias en expansión o con gran número de dependientes económicos.

La gráfica 4 muestra la relación entre educación, informalidad y tipo de hogar. La conclusión de la gráfica es que los hogares con menores tienen mayor riesgo de vivir en pobreza que aquellos que no los tienen. Un nivel educativo alto y un empleo formal son altamente protectores de aquellas personas que trabajan y habitan en hogares con menores de edad. Sin embargo, la desprotección es alta para las personas con bajo nivel educativo e informalidad. Pero incluso en aquellos casos donde conviva la formalidad y el bajo nivel educativo, el riesgo de vivir en pobreza prácticamente se duplica cuando se vive con menores de edad.

GRÁFICA 4. PROBABILIDAD DE VIVIR EN POBREZA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, EXISTENCIA DE MENORES EN EL HOGAR E INFORMALIDAD DEL EMPLEO. MÉXICO 2020

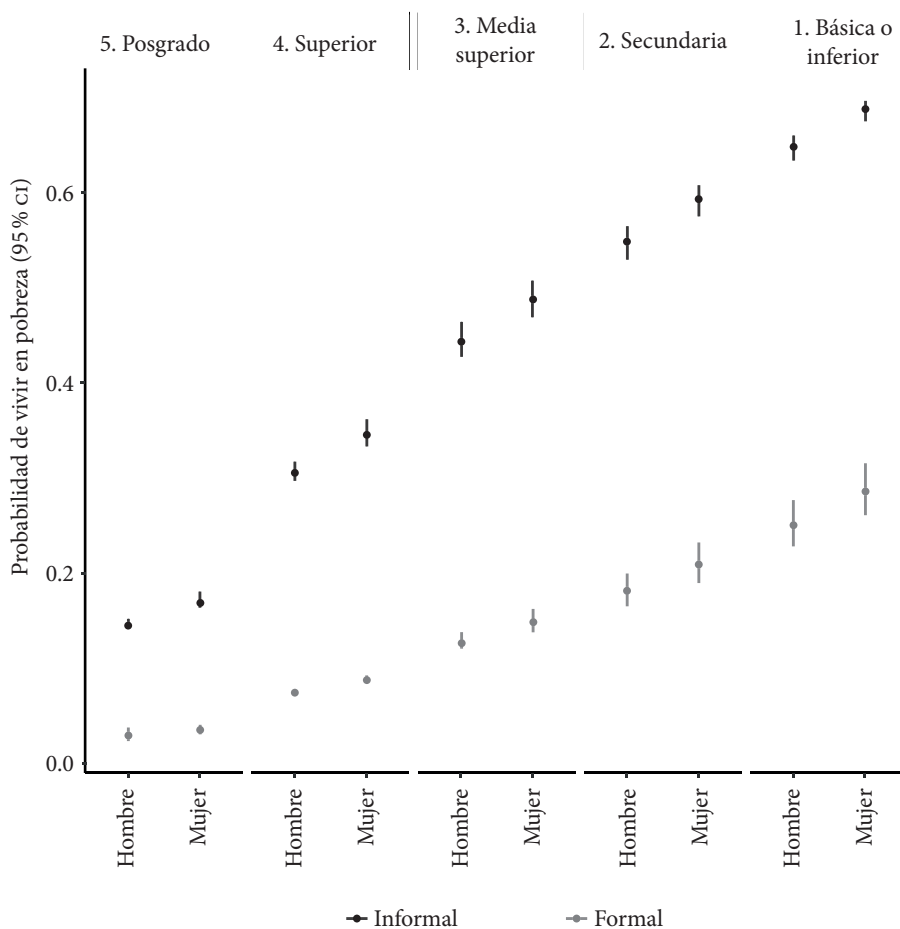


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2022).

El sexo de la persona que trabaja no es tan determinante en el riesgo de vivir en pobreza, toda vez que se considera el nivel educativo y la condición de formalidad. Esto no significa que el sexo no sea una causa de las desigualdades en educación y acceso a empleo formales. De hecho, es un factor precursor de ambos. Puesto de otra manera, una vez que se igualan los dos subsistemas

quizá mayormente promotores de la desigualdad como el mercado de trabajo y la educación, es posible observar riesgos de pobreza similares entre hombres y mujeres. Sin embargo, existen diferencias en los niveles más altos de educación, donde es posible ver que los hombres tienen menor riesgo que las mujeres.

GRÁFICA 5. PROBABILIDAD DE VIVIR EN POBREZA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, SEXO E INFORMALIDAD DEL EMPLEO. MÉXICO 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2022).

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Antes de la pandemia COVID-19 México tenía un problema grave de pobreza laboral: 40 % de la población trabajadora vivía en pobreza. La crisis sanitaria y una pobre política económica se han combinado para agudizar el riesgo y caídas en pobreza de la población ocupada en el corto plazo, además han debilitado las perspectivas laborales del mediano plazo. Lo cierto es que sin un cambio social y económico fundamental es probable que la gente tenga que sostenerse en empleos que no les generan suficientes ingresos y beneficios sociales para satisfacer sus necesidades.

El presente documento pretende ayudar a la reflexión sobre el papel preponderante que tiene el empleo como el medio fundamental y exclusivo para la vida digna de las personas. Hay por lo menos cuatro factores a considerar para esta reflexión: la desindustrialización, automatización y concentración de empleos de alto valor agregado en ciertas regiones del mundo, perspectivas bajas de crecimiento y altas desigualdades estructurales. Cada uno de estos cuatro aspectos requiere un cuidadoso tratamiento particular y en conjunto. Como punto de partida, este documento se concentra en el de las desigualdades.

El documento utiliza microdatos del INEGI y del CONEVAL para explorar las manifestaciones del efecto de las desigualdades estructurales en la pobreza de la población ocupada en México. Los resultados muestran que las desigualdades históricamente documentadas entre grupos de población se reproducen en el mundo del trabajo en México: los grupos y regiones históricamente desfavorecidos tienden a presentar mayores riesgos de vivir en pobreza. Es inquietante entonces que el principal subsistema de generación de recursos de las familias capitalice la distribución de ventajas y desventajas sociales.

El trabajo explora las interacciones que tienen los distintos factores socio-demográficos en el riesgo de vivir en pobreza. Si bien un mayor logro educativo es un factor protector, tiene un efecto limitado en tanto personas con nivel educativo por encima de la media nacional –media superior incompleta– tienen aún un importante riesgo de vivir en pobreza. Es en realidad

la educación combinada con la formalidad la que se traduce en reducciones importantes del riesgo de experimentar pobreza.

Otro hallazgo importante es que la población trabajadora que vive en hogares con menores tiene mayor riesgo de vivir en pobreza en cualquier nivel educativo. Tener alto logro educativo, pero vivir en un hogar con menores incrementa el riesgo de vivir en pobreza. Esto habla del tipo de protecciones necesarias para dicho tipo de hogar. Las diferencias por sexo persisten para logros educativos altos y formalidad. Esto significa que la reducción de brechas en educación superior y de acceso a la formalidad tendría efectos decisivos sobre las desigualdades de género.

Quizá el hallazgo más significativo, aunque no tan sorprendente, es el peso que tiene la informalidad sobre la incapacidad del empleo de brindar condiciones mínimas para la vida de las personas. Al respecto, se abre la pregunta sobre cuál debe ser la relación entre el mercado de trabajo y política social. Una preocupación que tuvo lugar hace más de diez años era si las políticas de protección social podían incentivar la informalidad. La evidencia muestra que la segmentación laboral es tal en México que difícilmente existen efectos directos de la protección social sobre la informalidad (Esquivel, 2008). Otros trabajos muestran que el frente clásico de la política social (*i.e.* provisión de servicios de calidad para toda la población) se ha olvidado y que tiene un papel preponderante en las desigualdades existentes, incluyendo las laborales (Levy y Schady, 2013). Es decir, hay cierto consenso en que se necesita una mejor política social para proteger a los trabajadores, pero también para brindar condiciones de competencia laboral más adecuadas. Esto no significa que incrementar la educación es por sí sola la solución. Por ejemplo, la evidencia al respecto muestra que el aumento del aprovechamiento escolar promedio no ha resultado en un incremento de la formalidad (Levy y Székely, 2016).

Un lugar para empezar pasa por las reflexiones actuales la relación entre informalidad, desigualdad y política sociales. Levy (2018) sostiene que la política fiscal, esquema de seguridad social y protección laboral deben cambiarse para mejorar el crecimiento. Ros (2019) argumenta que quizá Levy no es exitoso en mostrar su hipótesis central. Pero tres ideas clave sobre cómo la seguridad social podría abatir la pobreza de las personas que trabajan. Levy (2018)

propone desligar el acceso a la seguridad social del estatus de trabajador. Esta propuesta está en sintonía con los estándares internacionales del siglo xx sobre el derecho a un piso mínimo de protección social (Deacon, 2013). El segundo aspecto tiene que ver con la relación informalidad y desarrollo, ahí Ros (2019) brinda varias claves para abordar el tema de la escases relativa: escasez relativa de capital –explicación de desigualdades regionales–. El tercero es el efecto indirecto que tiene la seguridad social sobre el riesgo de pobreza. Aquí hay que distinguir entre el efecto contable que tiene el indicador de seguridad social en la medición oficial y el efecto que tiene en términos de protección salarial, salud y familiar. La seguridad social es una causa de pobreza no una manifestación de esta.

Esto significa que las recomendaciones de retomar el papel de los servicios públicos en la reproducción de desigualdades sociales se deben acompañar de transformaciones en los determinantes de la informalidad en México. Es decir, el crecimiento igualitario del capital humano será insuficiente si no se da en contextos de acceso a la seguridad social generalizada. Esto se observa indirectamente en los resultados de este documento: personas con alto nivel educativo y en el mismo sector tienen riesgos muy distintos de vivir en pobreza si son formales o informales.

Un último aspecto para hacerle frente a la realidad de la insuficiencia del empleo en la actualidad tiene que ver con alternativas al nuevo escenario que plantea el cambio tecnológico. En este sentido se debe continuar trabajando por incrementar el salario mínimo, utilizar excepciones fiscales para los trabajadores más vulnerables, beneficios para la población trabajadora que tiene menores de edad, propuestas de ingreso universal.

¿Existen las intenciones y condiciones para cambiar el brazo de servicios de la política social, transformar el acceso a la seguridad social en México y repensar los medios de acceso a ingreso en México? La respuesta es que lamentablemente no parece haber ni intenciones, ni mucho menos las condiciones para hacerlo. En política social, al momento de la escritura de este documento, no hay sobre la mesa un proyecto mayúsculo de reforma educativa (acceso, calidad y disponibilidad de la educación y su infraestructura), en salud existen intenciones de generar acceso gratuito y generalizado, pero con

muchos problemas en la práctica de desabasto. La parte más activa de la política social parece ser la de transferencias, la cual tiene efectos minúsculos en la redistribución – la pobreza apenas cambia 2% con y sin transferencias– y la cual es demasiado simple y no está pensada para los problemas más complejos de la actualidad. En materia de seguridad social, hay muy poco bajo discusión en la arena política a pesar de que hay rondando varias propuestas para innovar el acceso a este derecho.

El futuro no es alentador, pues por el cambio tecnológico, el bajo crecimiento, servicios sociales y públicos olvidados, segmentación en el acceso a la seguridad social, y transferencias monetarias mínimas y simples es probable que el empleo sea cada vez más insuficiente y la pobreza total aumente progresivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D. y Restrepo P. (2018). Low-Skill and High-Skill Automation. *Journal of Human Capital*, 12(2) 204–32.
- Autor, D. H. (2003). Outsourcing at Will: The Contribution of Unjust Dismissal Doctrine to the Growth of Employment Outsourcing. *Journal of Labor Economics*, 21(1) 1–42.
- CONEVAL. (2021). *Tendencia Laboral de La Pobreza*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_pobreza_laboral.aspx.
- Cortés, F. y de Oliveira O. (Coord.). (2012). *Desigualdad Social*. Los Grandes Problemas de México. Tomo 5. El Colegio de México AC.
- De Oliveira, O. y Mora M. (2008). Desigualdades Sociales y Transición a la Adulterez en el México Contemporáneo. *Papeles de Población*, 14(57) 117–152.
- Deacon, B. (2013). *Global Social Policy in the Making: The Foundations of the Social Protection Floor*. Policy Press.
- Esquivel, G. (2008). ¿Es la Política Social una Causa de la Informalidad en México? *Ensayos Revista de Economía* (Ensayos Journal of Economics) 27.
- Halleröd, B., Ekbrand, H. y Bengtsson, M. (2015). In-Work Poverty and Labour Market Trajectories: Poverty Risks Among the Working Population in 22 European Countries. *Journal of European Social Policy*, 25(5) 473–88.
- Hurst, C., Fitz Gibbon, H. y Nurse, A. (2016). *Social Inequality: Forms, Causes, and Consequences*. Routledge.
- INEGI. (2022). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). 2020 Nueva Serie*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2020/>
- Jusidman, C. (2009). Desigualdad y Política Social en México. *Nueva Sociedad*, 220: 190.
- Leacock, E. B. (1971). *The Culture of Poverty: A Critique*.
- Levy, S. (2018). *Esfuerzos mal Recompensados: la Elusiva búsqueda de la Prosperidad en México*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Levy, S. y Schady, N. (2013). Latin America's Social Policy Challenge: Education, Social Insurance, Redistribution. *Journal of Economic Perspectives*, 27(2) 193–218.

- Levy, S. y Székely, M. (2016). ¿Más Escolaridad, Menos Informalidad? Un análisis de Cohortes para México y América Latina. *El Trimestre Económico*, 83(332) 499–548.
- Lohmann, H. y Marx, I. (2018). *Handbook on in-Work Poverty*. Edward Elgar Publishing.
- Lustig, N, Martinez Pabon, V., Sanz, F. y Younger, S. D. (2020). *The Impact of COVID-19 Lockdowns and Expanded Social Assistance on Inequality, Poverty and Mobility in Argentina, Brazil, Colombia and Mexico*. Tulane University, Department of Economics.
- Martínez-Licerio, K. A., Marroquín-Arreola, J. y Ríos-Bolívar, H. (2019). Precarización Laboral y Pobreza en México. *Análisis Económico*, 34(86) 113–31.
- Marx, I. y Nolan, B. (2014). *In-Work Poverty. Reconciling Work and Poverty Reduction: How Successful Are European Welfare States*. 131–57.
- Maurizio, R. (2018). In-Work Poverty in Latin America: Prevalence, Driving Forces and Trends. En E. Elgar, *Handbook on in-Work Poverty*. Publishing.
- Nájera, H. (2016). *Youth Poverty and Social Inequalities in Mexico*. PhD thesis, University of Bristol.
- Nájera, H. (2020). La Confiabilidad Estadística de la Medición Oficial Multidimensional de la Pobreza en México: 2008-2018. En F. Cortés (Coord.) *Medición Multidimensional de la Pobreza en México*. 77–102. FLACSO-México.
- Nájera, H. (2022). *Misclassification Error, Binary Regression Bias and Reliability in Multidimensional Poverty Measurement: An Estimation Approach Based on Bayesian Modelling. Measurement: Interdisciplinary Research and Perspectives*.
- Nájera, H. y Huffman, C. (2020). *Estimación del costo de eliminar la pobreza extrema por ingreso en México, en tiempos del Covid*. PUEDE-UNAM, <http://pued.unam.mx/export/sites/default/archivos/covid/DocTecnico.pdf>
- Ordóñez Barba, G. (2018). Discriminación, Pobreza y Vulnerabilidad: los Entresijos de la Desigualdad Social en México. *Región y Sociedad*. 30(71).

- Ros, J. (2019). Dinámica Empresarial Disfuncional y Productividad Estancada: Una Reseña Del Nuevo Libro de Santiago Levy. *Economía-UNAM*, 16(46) 270–83.
- Salas, C., Quintana, L., Mendoza, M. A. y Valdivia, M. (2020). Distribución del Ingreso Laboral y la Pobreza en México durante la Pandemia de la COVID-19. Escenarios e Impactos Potenciales. *El Trimestre Económico*, 87(348) 929–62.
- Small, M. L., Harding, D. J. y Lamont, M. (2010). *Reconsidering Culture and Poverty. The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Sage Publications Sage CA: Los Angeles, CA.
- Solís, P. (2017). *Discriminación Estructural y Desigualdad Social*.
- Tapia, L. A. y Valenti, G. (2016). Desigualdad Educativa y Desigualdad Social en México. Nuevas Evidencias Desde las Primarias Generales en los Estados. *Perfiles Educativos*, 38(151) 32–54.
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: A Survey of Household Resources and Standards of Living*. Edited by Peter Townsend. University of California.
- Townsend, P. (2014). *International Analysis Poverty*. Edited by Peter Townsend. Routledge.
- Van Winkle, Z. y Struffolino, E. (2018). When Working Isn't Enough: Family Demographic Processes and in-Work Poverty Across the Life Course in the United States. *Demographic Research*, 39, 365–80.
- Yaschine, I. (2015). ¿Alcanza la Educación para Salir de la Pobreza? Análisis Del Proceso de Estratificación Ocupacional de jóvenes Rurales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60 (223) 377–405.

Tomo 2

La década COVID en México

El mundo del trabajo y el ingreso



La crisis mundial generada por la pandemia de COVID-19, que es sanitaria, humana y económica al mismo tiempo, se encontró con un mercado laboral mexicano caracterizado por el incumplimiento de los derechos de los trabajadores, el debilitamiento de las organizaciones sindicales, el precario nivel del salario mínimo y la alta informalidad. Como consecuencia, en 2020 aumentó la población en situación de pobreza y disminuyó la masa salarial. Con este telón de fondo, es indispensable introducir en el análisis estos nuevos desafíos del trabajo para facilitar la recuperación.

Este volumen de La década COVID en México, es una colaboración entre el Instituto de Investigaciones Económicas y el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, de la Universidad Nacional Autónoma de México, parte de un conjunto de aportaciones sobre rasgos y problemáticas del trabajo en México para proporcionar recomendaciones de política laboral, social y económica, orientadas a reconfigurar la organización, generación y distribución de mejores condiciones laborales, e integran el teletrabajo, sus flexibilidades y desafíos, así como la interacción del país con otras economías.



SECRETARÍA GENERAL

Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES